"generación" son, suscritas por Mariátegui, otras tantas expresiones animadas de una intención de clase, conque él certifica la iniciación de la conciencia política en las masas asalariadas, vale decir, en el proletariado peruano.

En dicha etapa se lleva a cabo una "criba" de "los hombres de vanguardia—militantes y simpatizantes". Se "separa la paja del grano". Se "produce y precipita un fenómeno de polarización y concentración". AMAUTA comienza a disponer ya de algunos hombres listos para "meter su sangre en sus ideas". Esto es, abanderarse consciente y lealmente en la clase heroica que hará la historia.

El Primer Acto termina con el número nueve. Se habla, por primera vez en el Perú, de complot comunista. AMAUTA es clausurada junto con las organizaciones proletarias y la prensa sindical, probando así su estrecha vinculación con los intereses de las masas oprimidas.

La Segunda Etapa la inicia el número diez, después de seis meses de receso. AMAUTA reaparece cuando el escepticismo y la cobardía de todos lo creían imposible. La gran voluntad de Mariátegui, que le hacía sobreponerse a la adversidad, desarmar con serena energía, desde su sillón de inválido, a sus adversarios, su resolución de salir, mutilado y enfermo, al extranjero para continuar publicando en Buenos Aires su revista, vencieron las dificultades. Y comienza lo que él llamó el "segundo acto".

AMAUTA se convierte cada vez más en un factor de orientación política del proletariado nacional, al margen de la influencia y de los intereses de otras clases sociales. El editorial, del número diez y siete, declara, como decía el mismo Mariátegui, "cumplido el proceso de 'definición ideológica', afirmándose, categóricamente, marxista". Si, como consta en su "Presentación", "la historia no ha bautizado definitivamente", a los "fautores de esta renovación", en el número diez y siete surje el nombre ya, resultado de un proceso orgánico de selección ideológica, con su calificativo justo.

AMAUTA encarna, pues, "una idea histórica, confiesa una fé activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo". Colocada incondicionalmente al servicio de los intereses vitales del proletariado, repúdia toda terminología vaga, todo calificativo confusionista, universitario y pequeño-burgués. Ya no es "revista de la nueva generación" de la "vanguardia" de la "izquierda" ni de la juventud renovadora andina o del apra. "Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista". Así, seguro de disponer de un cuadro de luchadores marxistas, fija con precisión el rol de nuestra revista en el antagonismo de clases del país.

En esta época publica SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA Escribe su DEFENSA DEL MARXISMO. Comienza a imprimir en España su libro sobre la historia política del Perú hasta hoy, que viene a ser la segunda parte de SIETE ENSAYOS. Polemiza con el oportunismo pequeño burgués. Define su posición en la cuestión de la lucha de clases que iremos poniendo de manifiesto en trabajos posteriores.

No se puede interpretar a Mariátegui en crónicas como las que han aparecido hasta la fecha, desprovistas de criterio, de sentido, de profundidad. Su personalidad revolucionaria se destacará en el trascurso de nuestra lucha con la derecha reaccionaria y la izquierda socializante